

ginalidad y eterna contradicción) de Unamuno, es tan arraigada y profundamente suya que difícilmente admite adjetivaciones. Unamuno es él.

Ya advierte el autor en la *Introduction* estas particularidades y sus consiguientes dificultades, referidas al lenguaje y las "peculiaridades" de su método de exposición, así como las celebradas "contradictions" de Unamuno y sus "gratuitous affirmations". Se ve precisado el autor—ante esta falta de coherencia—a recoger fragmentos, a veces frases sueltas, para cuya buena interpretación habría que considerar el contexto.

Unamuno—afirma el A.—hace del individuo, del hombre concreto de "carne y hueso", el centro de su filosofía, *the focal point of philosophy*. Cada filosofía—había dicho, en efecto, Unamuno—"es el producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que guía a otros hombres, también de carne y hueso, semejantes a él". Su filosofía es resultado de lo individual: es—dice el autor—"a rationalisation". Para Unamuno "el problema vital concreto" es su más íntima experiencia individual. La suya, como siempre. Desde ella ha de contestar el filósofo según su concepción del mundo y de la vida; desde la suya, desde la propia conciencia pretende Unamuno presentar respuesta a las cuestiones de la vida, y de la muerte, según su "*Quixotic Weltanschauung*". Este es el punto crucial del problema de Unamuno.

Esta prioridad de la intención sobre y más allá del hacer efectivo constituye la cuestión considerada por Unamuno como el "argumento de Aquiles" frente a su "*agonistic ethics*" o ética de lucha.

EMILIO SERRANO VILLAFañE

INVREA (David): *Il soggetto esistente*. Taylor. Torino, 1960, 291 págs.

La apreciación y la investigación del hombre en cuanto sujeto es uno de los caracteres permanentes del pensamiento filosófico de todos los tiempos, pero que en la doctrina existencialista ha sido objeto preferente de atención. En este libro el autor considera al hombre en su condición y posición fundamental de sujeto, o sea de ser existente en el mundo. Mas el hombre es precisamente sujeto por referirse a su mundo, contraponiéndose conscientemente a él y afirmando sin embargo a través de su conducta su propia razón de ser.

La existencia del sujeto resulta así de algún modo acondicionada por el mundo, pero este condicionamiento se efectúa inseparablemente del ser propio del hombre, siendo para éste orientación y determinación eventual para su interna expansión.

Reflejándose en el mundo y reflejando al mundo dentro de sí y en su conducta propia, el hombre tiende a armonizar la existencia propia con la razón de las cosas, confiriendo al mundo una significación conforme a la proyección que originariamente se ha fraguado el sujeto.



La existencia humana se categoriza desde una serie de posibilidades. Pero tales recursos de posibilidad se configuran, no como plenitud, sino como defectividad del ser-posición deficiente del sujeto humano.

Esta defectividad se manifiesta de varios modos que el autor señala agudamente—dentro del círculo de ideas familiares del existencialismo positivo influido por el pensamiento de Abbagnano.

Una limitación es la muerte individual. Otra es la necesidad de tener que tomar opciones que entrañan cierto dramatismo por implicar renunciaciones dolorosas. Otra es la implicación que la situación del sujeto tiene en las situaciones de otros sujetos.

El carácter irreversible del tiempo, la fijación del pasado, son dos elementos fundamentales de la unificación existencial de la experiencia del sujeto, que señalan el marco de la certeza y de la objetividad existencial. La existencia se da en un proceso histórico, cuya decantación permanente es la persona. La persona, en su realidad actual, es siempre el presente existencial, y precisamente por ello tiene trascendencia en el tiempo.

En virtud de esta realidad resistente a los cambios y al tiempo, la personalidad permite al sujeto, por su presencia en el mundo y por su comunicación en el mismo, abrirse a otros sujetos, fraguando su propio destino en íntima conexión con los destinos de los demás.

Esta comunicación personal del sujeto, no solamente disminuye su ser, o su peculiar individuación, sino que lo enriquece y desarrolla.

El autor llega a afirmar que solamente se conoce de veras el sujeto a sí mismo, cuando conoce a sus semejantes, e inversamente, que éstos solamente llegan a adquirir para el sujeto que los contempla carácter de sujetos semejantes a aquél, cuando tal sujeto consigue penetrarse dentro de sí descubriendo y revelando a sí mismo su propia realidad.

Evidentemente en esta dirección se desarrolla una importante modalidad de pensamiento personalista, cuyas bases podría ascender hasta el agustinismo tradicional en la filosofía perenne, y prolongarse hasta las más recientes adquisiciones de la filosofía personalista contemporánea.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE

KALINOWSKI (Georges): *Introduction à la logique juridique, Elements de Sémiotique juridique, Logique des normes et Logique Juridique*. Préface de Ch. Perelman. París, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1965, págs. vi-188.

*La Introduction à la logique juridique* de Georges Kalisnowski, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Católica de Lublín (Polonia), e investigador del C. N. R. S. de Francia, pone a disposición de los juristas unas páginas que, como señala Perelman en su Prefacio, les permitirán advertir el específico carácter de la lógica contemporánea.